

FECUNDIDAD EN CIUDADES MEDIAS DE JALISCO Y COLIMA

Fermina Robles Sotelo

INTRODUCCIÓN

Con base en la Encuesta Sobre Migraciones y Empleos en Ciudades Medias de Jalisco y Colima, que realizó el INESER conjuntamente con el instituto ORSTOM, en este artículo se presentan algunos resultados para los años ochenta sobre los niveles de fecundidad en Lagos de Moreno, Ciudad Guzmán y Puerto Vallarta del estado de Jalisco y Manzanillo, Colima; previamente se hace una breve descripción de la evolución de los niveles de fecundidad en el país.

FECUNDIDAD EN MÉXICO

En México, como en otros países en desarrollo, después de registrarse los niveles de fecundidad más altos en la historia de sus mujeres durante el periodo 1958-1968 (Quilodrán, 1991: 43), se inició, alrededor de 1970, una considerable baja en dichos niveles, proceso que ha sido ampliamente documentado por especialistas en el tema a partir de información obtenida a través de encuestas realizadas a nivel nacional.

La tasa global de fecundidad (TGF), que expresa en

promedio el número de hijos nacidos vivos que tiene una mujer durante su vida reproductiva (generalmente entre los 15 y 49 años de edad), de acuerdo a los niveles de fecundidad imperantes en un momento determinado en el tiempo, se estimó para 1988 en 6.8 hijos nacidos vivos en promedio para las mujeres mexicanas entre 15 y 44 años de edad (Welti, 1988: 5) y en 1969 llegó a ser estimada en 10.8 hijos nacidos vivos en promedio para las mujeres mexicanas entre 15 y 49 años de edad casadas o unidas residentes en las localidades rurales (Potter, Mojarro y Hernández, 1989: 261).

Con base en varias encuestas, Welti¹ estima que la TGF de las mujeres mexicanas entre 15 y 44 años de edad fue de 6.8 hijos nacidos vivos en promedio por mujer en 1968, 5.6 en 1975, 4.3 en 1981 y 3.8 en 1986, lo que significa que entre 1968 y 1986 el número de hijos nacidos vivos promedio de las mujeres mexicanas bajó 44.3 por ciento; dicho de otra manera, el número promedio de hijos nacidos vivos que tenían las mujeres mexicanas a lo largo de su vida reproduc-

tiva en 1986 era 3.0 menos que en 1968.

En resumen, es posible afirmar que la notable baja registrada en los niveles de fecundidad entre 1968 y 1986 se debió en gran medida a que las mujeres mexicanas utilizaron técnicas anti-conceptivas modernas, ya que fue precisamente entre 1975 y 1981, cuando la anti-concepción (ofrecida en gran medida por el sector salud oficial) logró su mayor cobertura y eficiencia a nivel nacional (Potter, Mojarro y Hernández, 1989), que dichos niveles presentaron la disminución más alta desde su inicio: 23.2 por ciento, ya que en el periodo anterior, 1968-1975, la disminución fue de 17.6 por ciento.

Es conveniente mencionar que el sector salud oficial, además de ofrecer a las mujeres mexicanas técnicas modernas de anticoncepción, ofrecía servicios de esterilización, opción que eligieron un importante número de mujeres casadas o unidas para regular el tamaño de sus familias durante el periodo 1975-1981.

Así, en 1982 13.5 por ciento de las mujeres mexicanas

casadas o unidas entre 15 y 49 años de edad se habían esterilizado (Welti y Macías, 1989: 230) y en 1981, entre un total de 37 por ciento de mujeres con las mismas características pero que residían en localidades rurales, ante la pregunta de si habían utilizado algún método anti-conceptivo después de haber tenido a su último hijo, 6 de los 37 puntos porcentuales contestaron que se habían esterilizado (Potter, Mojarro y Hernández 1989: 274).

En ambos casos los porcentajes más altos de mujeres esterilizadas correspondieron a mujeres mayores de 30 años y que habían tenido ya cuatro o cinco hijos.

Después de 1981 el ritmo del descenso de los niveles de fecundidad disminuyó a 11.6 por ciento debido a que, entre otros factores que afectan a la fecundidad, los patrones de nupcialidad medidos por la edad a la primera unión no se han incrementado sustancialmente, puesto que la edad promedio a la cual habían iniciado su primera unión las mujeres que tenían entre 35 y 49 años en el momento de la entrevista de la encuesta de 1976 era de 18.9 años en las zonas rurales y 20.4 por ciento en las zonas urbanas (Quilodrán, 1991: 23); en 1982 este mismo indicador para las mujeres entre 15 y 49 años de edad se estimó en 21.4 años (Ojeda de la Peña, 1989: 139), y en 1990, con base en información censal para las mujeres entre 15 y 49 años de edad, este indicador fue de 22.2 años (Quilodrán, 1992: 13).

Ante el panorama descrito hasta este punto, existe el consenso de que para lograr mantener la fecundidad en un nivel bajo se requieren profundas transformaciones sociales que superan, con mucho, la sola instrumentación de una política demográfica basada únicamente en el control natal.

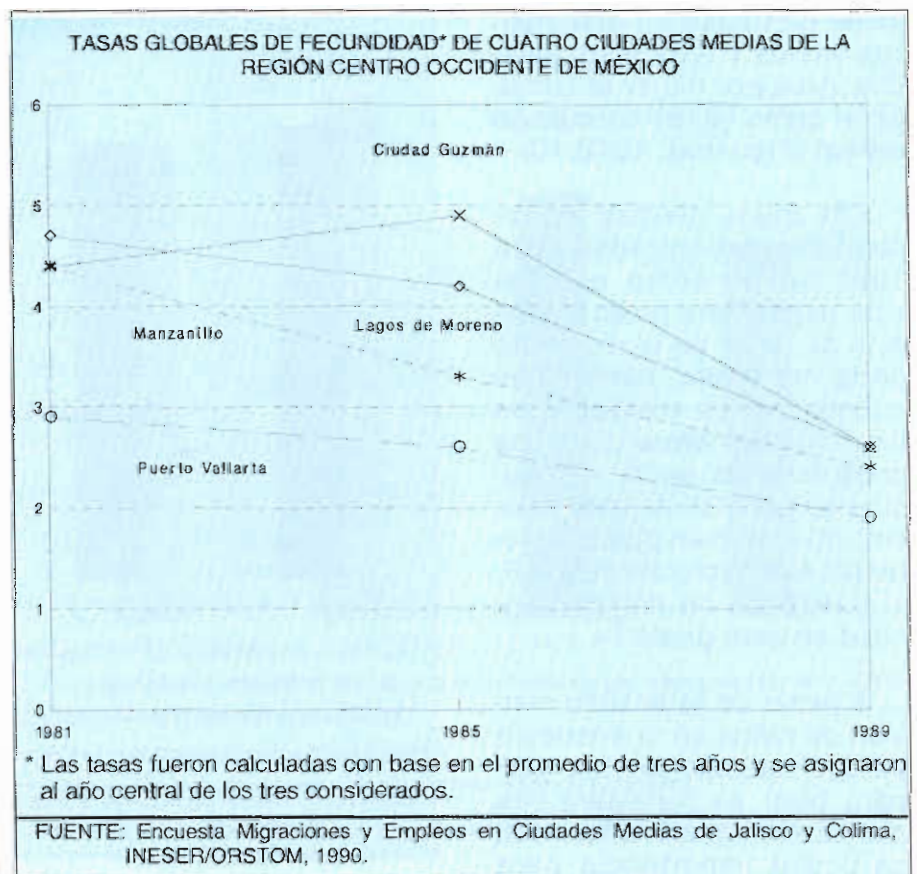
FECUNDIDAD EN CIUDADES MEDIAS DE JALISCO Y COLIMA

A partir de la encuesta de 1990, y utilizando la técnica demográfica de reconstrucción de cohortes, para estimar el número de nacimientos anuales ocurridos durante la década de los ochenta, se estimaron los niveles de fecundidad de las mujeres resi-

dentés en las cuatro ciudades en estudio, bajo el supuesto de que los niveles de fecundidad de las mujeres que murieron o emigraron antes de la entrevista eran similares a los de las mujeres captadas en la encuesta.

Los niveles de la TGF encontrados en 1981 en Lagos de Moreno, Ciudad Guzmán y Manzanillo resultan muy cercanos e incluso un poco superiores a los estimados por Welti para ese mismo año entre las mujeres de 15 a 44 años de edad a nivel nacional (4.3 hijos nacidos vivos por mujer). La excepción entre las cuatro ciudades fue Puerto Vallarta.

En otras palabras, se puede decir que los niveles de la TGF para 1981 encontrados



en las cuatro ciudades consideradas en este trabajo, muestran que la anticoncepción ya estaba presente en estas ciudades a principios de los ochenta y que posiblemente esta práctica se daba de manera más extensa en Puerto Vallarta, puesto que la TGF de las mujeres con edades entre 15 y 49 años de edad de esa ciudad era 2.9 hijos nacidos vivos en promedio por mujer.

Sin embargo, los niveles correspondientes a 1989 resultan más bajos de lo esperado de acuerdo a la tendencia observada a nivel nacional. No obstante que los especialistas en el tema se han mostrado cautos al hacer estimaciones al respecto, la TGF para 1990 se estima en 3.43 hijos nacidos vivos por mujer con base en estadísticas vitales y 3.37 hijos nacidos vivos por mujer al considerar como base información censal (Figueroa, 1992:10).

Los bajos niveles de fecundidad encontrados para 1989 tienen como explicación parcial una posible omisión de niños en el momento de la entrevista, misma que aunque no es exclusiva de los niños de cero a dos años considerados en la estimación de las TGF de este año, sino que también puede afectar las estimaciones de 1986, sí puede ser de mayor magnitud en este grupo.²

A pesar de la posible omisión de niños en la encuesta para el cálculo de las TGF para 1989, se considera que dichos resultados adquieren particular importancia para

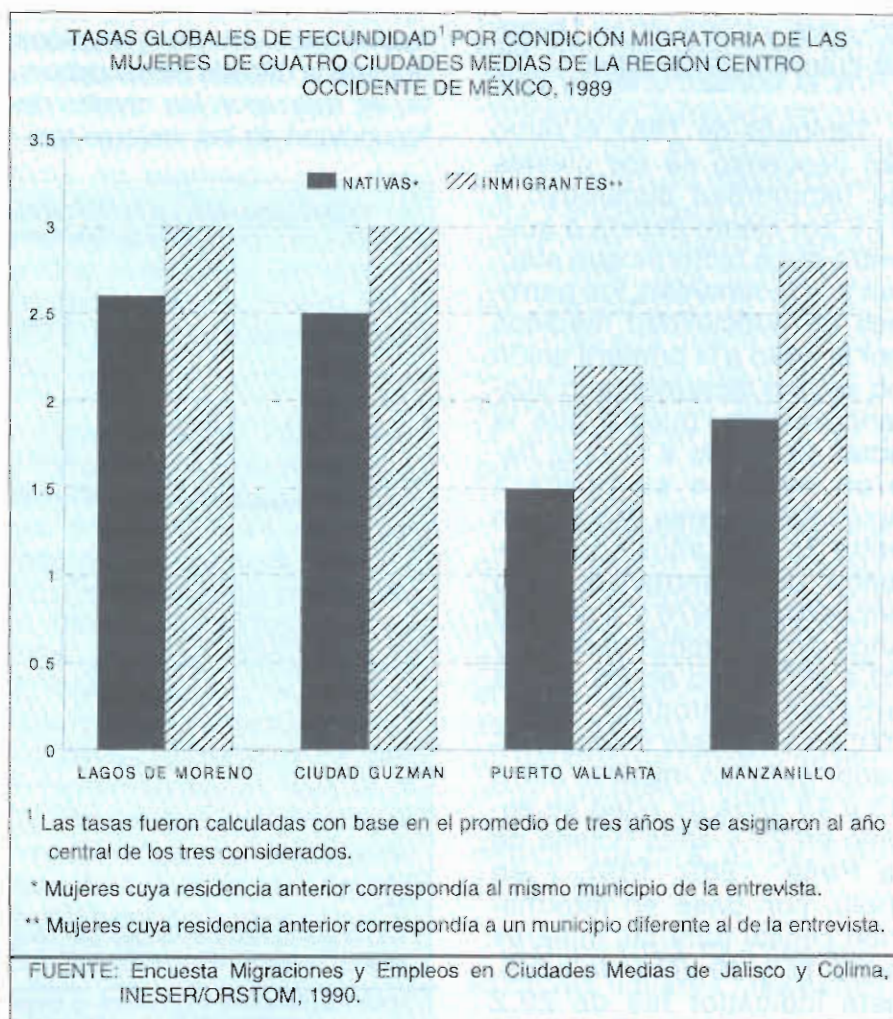
conocer los posibles diferenciales entre ciudades y al interior de cada una de ellas, de acuerdo a ciertas variables sociodemográficas, como se verá posteriormente.

Es importante señalar que la disminución registrada en las TGF entre 1981 y 1985 fue de 9.1 por ciento en promedio en las cuatro ciudades, porcentaje de disminución muy cercano al observado en las mujeres a nivel nacional entre 1981 y 1986 (11.6 por ciento), lo que hace suponer que la omisión de niños de 4 a 6 años es mínima.

Sin embargo, llama la atención la disminución de 25 por ciento registrada en la TGF correspondiente a Manzanillo durante el mismo periodo, misma que parece estar asociada con una tardía y fuerte masificación en el uso de técnicas modernas de anticoncepción entre las mujeres de dicha ciudad.

FECUNDIDAD Y MIGRACIÓN

Hasta hoy en día existe una fuerte ambivalencia en la relación entre fecundidad y migración, debido principalmente a un debate teórico no resuelto y a la



inconsistencia mostrada por datos empíricos encontrados tanto en México en su conjunto como en algunas de sus regiones y en otros países (Rubín, 1989: 274).

A pesar de lo anterior, al diferenciar para el año de 1989 a las mujeres en edades reproductivas (15 a 49 años) de acuerdo a su categoría migratoria, se observa una relación positiva entre fecundidad e inmigración en todas las ciudades, ya que eran las mujeres inmigrantes las que ostentaban los niveles de fecundidad mayores.

La magnitud de la relación positiva observada entre fecundidad e inmigración divide en dos grupos a las cuatro ciudades en estudio. Por una parte, en las ciudades del interior la contribución relativa de las mujeres inmigrantes en edades reproductivas entre el total de mujeres con esta misma característica era más baja: 24 por ciento en Lagos de Moreno y 35 por ciento en Ciudad Guzmán; los porcentajes con que la TGF de las mujeres inmigrantes sobrepasaba a la de las mujeres nativas eran 24 y 20, respectivamente.

Por otra parte, en las ciudades de la costa la contribución relativa de las mujeres inmigrantes en el total de ellas también en edades reproductivas alcanzaba 55 por ciento en Puerto Vallarta y 50 por ciento en Manzanillo; los niveles de la tasa global de fecundidad de las mujeres inmigrantes resultaban mayores a los de las mujeres nativas en 45 por ciento en Puerto Vallarta y 47 por cien-

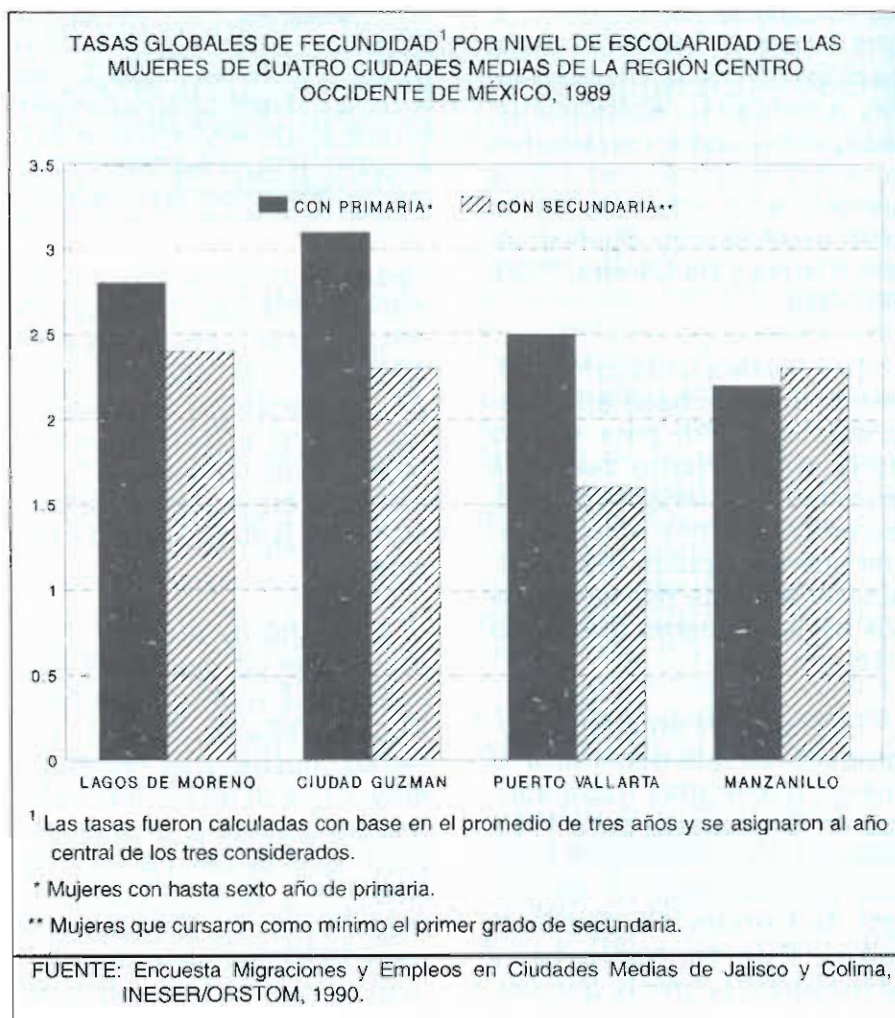
to en Manzanillo, lo que permite decir que las mujeres nativas de estas ciudades tenían expectativas de familias menos numerosas.

FECUNDIDAD Y NIVEL DE ESCOLARIDAD

En México, como en otros muchos países, la relación entre fecundidad y nivel de escolaridad ha sido ampliamente estudiada por especialistas en el tema, y en todas estas investigaciones se ha demostrado la existencia de una significativa relación inversa entre ambas variables, aun cuando se utilicen otras va-

riables de control, como la edad, el tamaño del lugar de residencia o la actividad económica de la mujer (Rubín, 1989: 271).³

De acuerdo con datos de la encuesta, para 1989 en tres de las cuatro ciudades consideradas en este trabajo se daba esta relación inversa con una cuantía significativa, que era de mayor magnitud en Puerto Vallarta. En esa ciudad la TGF de las mujeres que cursaron al menos el primer año de secundaria era 36 por ciento menor que en el caso de las que habían estudiado como máximo el sexto año de primaria.



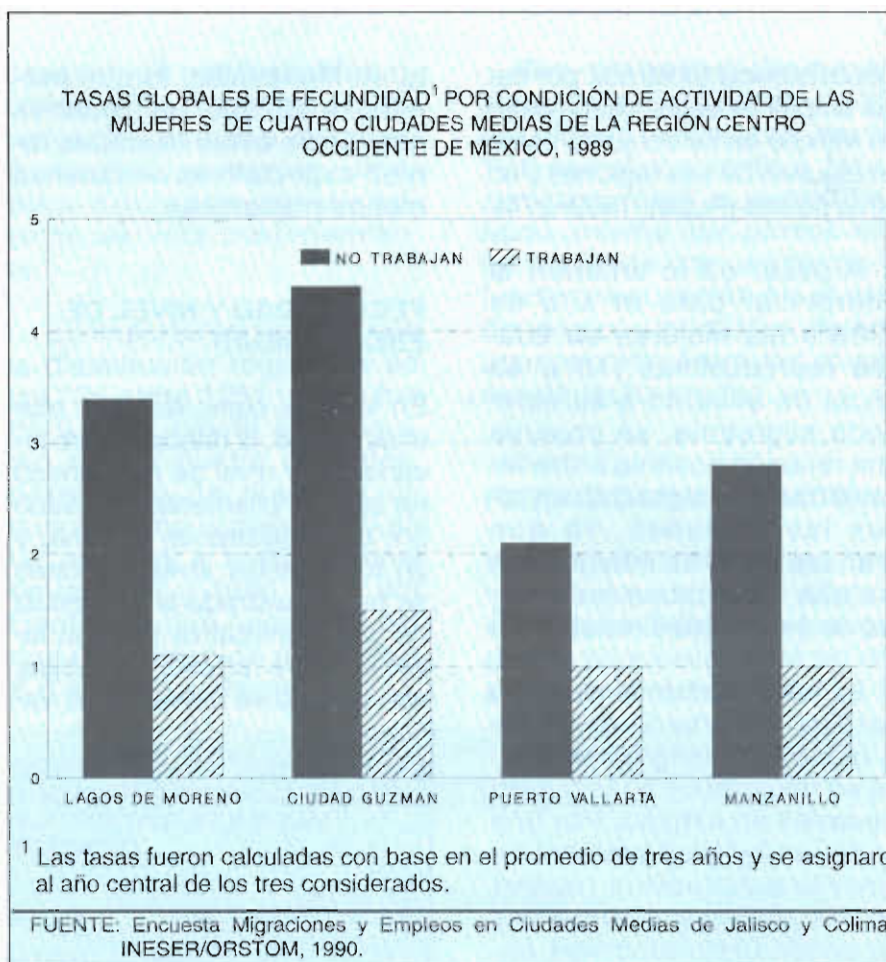
Sin embargo, resulta sorprendente que en Manzanillo, a pesar de que en promedio el 49 por ciento de la población femenina total en edades reproductivas había cursado como mínimo el primer grado de secundaria, la TGF de este grupo de mujeres era mayor en 4.5 puntos porcentuales que la de las mujeres que tenían como máximo el sexto grado de primaria.

FECUNDIDAD Y CONDICIÓN DE ACTIVIDAD

Como se ha documentado, en México la presencia de los hijos ha constituido tradicionalmente una influencia inhibidora de la participación de las mujeres en las actividades económicas, aunque de acuerdo con estudios recientes en la crisis de los años ochenta esta influencia se ha visto invalidada en algunos casos (García y De Oliveira, 1990: 697-698).

Los niveles de fecundidad, estimados con base en la encuesta de 1990 para el año 1989 en las cuatro ciudades analizadas, muestran que los correspondientes a las mujeres que trabajaban eran considerablemente menores que los de las mujeres que no lo hacían.

Las mujeres en edades reproductivas que declararon o fueron declaradas trabajadoras en la encuesta para 1989 eran 28, 27, 40 y 20 por ciento, respectivamente, en Lagos de Moreno, Ciudad Guzmán, Puerto Vallarta y Manzanillo, mientras que con



base en información censal para el total de mujeres del mismo grupo de edades en 1990 los trabajadores eran 27 por ciento en los estados de Jalisco y Colima, en el país en su conjunto 24 por ciento, y en la zona metropolitana de Guadalajara 33 por ciento.

El hecho de que el mayor porcentaje de mujeres trabajadoras correspondiera a Puerto Vallarta, con 40 por ciento, mismo que resultaba mayor que el de los dos estados considerados en este trabajo, que el del país en su conjunto y el de la zona metropolitana de Guadalajara para 1990 con base en información censal, tiene su expli-

cación en el hecho de que Puerto Vallarta contaba con el mayor porcentaje de mujeres más educadas en ese mismo año y en esa ciudad, además, como ya se ha señalado en otros trabajos, gracias a la actividad turística, las oportunidades de empleo son más diversificadas.

El menor porcentaje de mujeres en edades reproductivas que trabajaban en 1989 correspondía a Manzanillo, con tan sólo 20 por ciento, que resultaba incluso menor que el observado con base en información censal para el país en su conjunto en 1990, pero que concuerda con la ya señalada en otros trabajos de baja participación de la

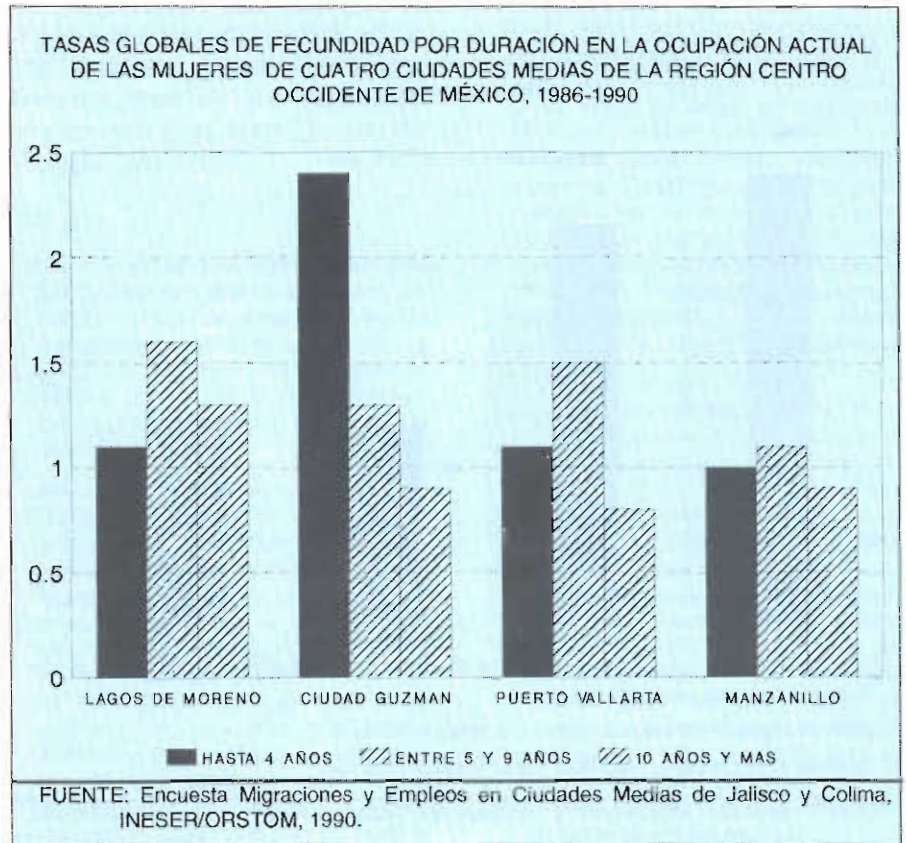
población femenina de esta ciudad en las actividades económicas.

Con excepción de Puerto Vallarta, la TGF de las cuatro ciudades resultó 66 por ciento en promedio más baja entre las mujeres trabajadoras respecto a las que no trabajaban, mientras que la de Puerto Vallarta fue menor tan sólo en 50 por ciento, tal vez como consecuencia de que un mayor número de mujeres con más capacitación profesional tuvieran mayores aspiraciones de superación profesional, ya que al parecer las mujeres de esta ciudad no se vieron en la necesidad de trabajar como consecuencia de la crisis económica de los ochenta como ha sucedido a nivel nacional, según han documentado De Oliveira y García (1990: 695).

Es importante señalar que las viudas o separadas, que representaban 3.0, 5.4, 10.8 y 19.1 por ciento de las mujeres en edades reproductivas que trabajaban en Lagos de Moreno, Ciudad Guzmán, Puerto Vallarta y Manzanillo, respectivamente, trabajaban y presentaban niveles de fecundidad menores.

FECUNDIDAD Y DURACIÓN EN LA OCUPACIÓN DE LAS MUJERES QUE TRABAJAN

En este apartado se toma como base para la estimación de los niveles de fecundidad de las mujeres que trabajaban la suma de ellas y los nacimientos estimados de estas mujeres durante cinco años, es decir, las tasas de



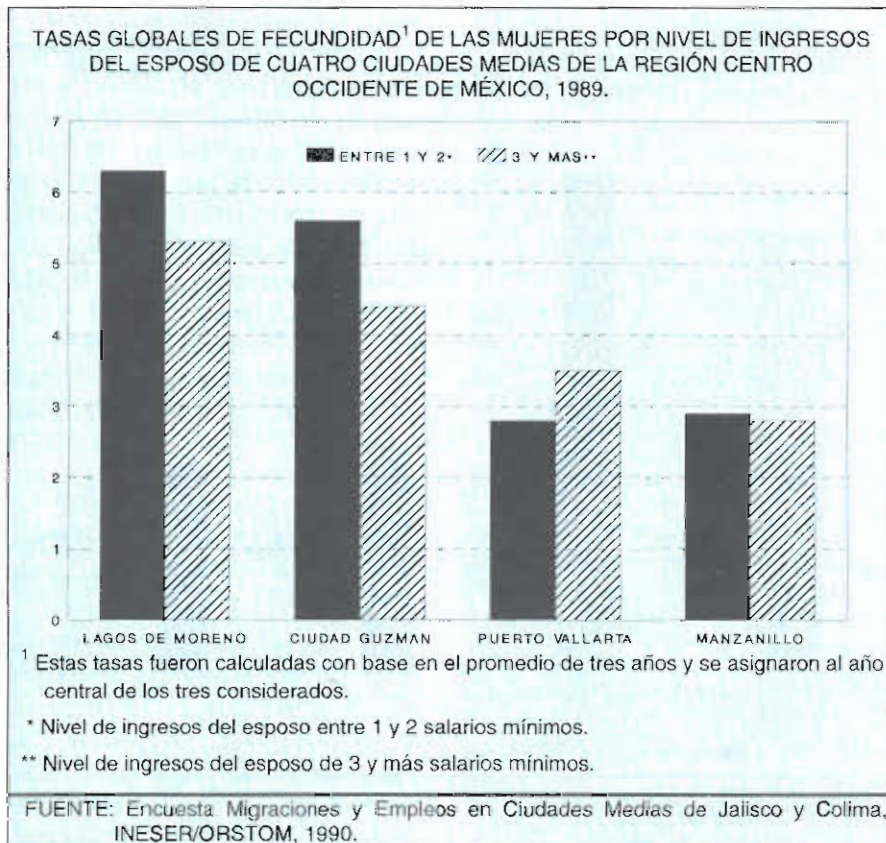
fecundidad se refieren al periodo comprendido entre 1986 y 1990.

Aun cuando la TGF de las mujeres de Lagos de Moreno y Puerto Vallarta resultaron un poco más altas que las estimadas con base en el promedio de tres años en el apartado anterior y las de Ciudad Guzmán un poco menores, los porcentajes de trabajadoras fueron exactamente los mismos: 28, 27, 40 y 20 por ciento de las mujeres en edades reproductivas en Lagos de Moreno, Ciudad Guzmán, Puerto Vallarta y Manzanillo, respectivamente.

La más alta proporción de mujeres que trabajaban se concentró entre aquellas que tenían hasta cuatro años trabajando, 56 por ciento en

Ciudad Guzmán y Puerto Vallarta, 63 por ciento en Lagos de Moreno y 70 por ciento en Manzanillo, mientras que las proporciones de mujeres que tenían trabajando entre cinco y nueve años eran de alrededor de 20 por ciento, con excepción de Manzanillo, donde dicha proporción fue de 13 por ciento. Entre las proporciones de mujeres que tenían 10 años y más trabajando, la de Ciudad Guzmán resultó ser la más alta, con 25 por ciento, en tanto que en las otras tres ciudades fueron de alrededor de 20 por ciento.

Como era de esperarse, con excepción de Lagos de Moreno, en las otras tres ciudades las mujeres con 10 años y más en la ocupación presentaron los menores ni-



52 en Puerto Vallarta y Manzanillo, respectivamente, mientras que en las ciudades del interior dicho indicador fue de 40 por ciento en Lagos de Moreno y 43 por ciento en Ciudad Guzmán.

La relación entre niveles de fecundidad y niveles de ingreso del esposo de las mujeres resultó ser inversa y algo significativa en las dos ciudades del interior y, aunque en menor medida, también en Manzanillo, no así en Puerto Vallarta, situación que hace pensar que las mujeres de esta última ciudad tienen una actitud más racional ante el costo económico de los hijos.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

En resumen, se llega a los siguientes hallazgos:

Al considerar los niveles de fecundidad en general de las mujeres en edades reproductivas residentes en las cuatro ciudades de Jalisco y Colima en estudio durante la década de los años ochenta se observa, al igual que a nivel nacional, una tendencia a la baja en todas las ciudades, con la salvedad de que en la segunda mitad de la década el ritmo es mayor, debido a la posible omisión de niños de cero a dos años en la encuesta.

Como era de esperarse, al diferenciar a las mujeres en edades reproductivas de las cuatro ciudades en estudio de acuerdo a algunas variables socioeconómicas, se ob-

veles de fecundidad. Sin embargo, entre estos resultados llama la atención que en Ciudad Guzmán la TGF de las mujeres que tenían hasta cuatro años trabajando casi duplicaba a la de las mujeres que habían trabajado durante más tiempo, situación que hace pensar en la posibilidad de que en esta ciudad las mujeres hayan tenido la necesidad de buscar un trabajo remunerado presionadas por la crisis de los años ochenta, como se ha señalado en otros trabajos.

FECUNDIDAD Y NIVELES DE INGRESOS DE LOS ESPOSOS

La estimación de estos niveles de fecundidad no puede tomar-

se como sinónimo de fecundidad marital, ya que no incluye a aquellas mujeres que en el momento de la entrevista habían interrumpido su unión por divorcio y/o separación y viudez; sin embargo, los valores de los niveles de fecundidad aumentan considerablemente en comparación con los estimados para el total de mujeres en edades reproductivas, en poco más del doble en las dos ciudades del interior, en el doble en Puerto Vallarta y en 53 por ciento en Manzanillo.

Contrariamente a lo esperado de que las ciudades de la costa tendrían las proporciones más altas de mujeres divorciadas, resultó que precisamente en dichas ciudades el porcentaje de mujeres con esposo era mayor: 46 y

servan niveles de fecundidad menores entre las mujeres nativas de estas ciudades, así como entre aquellas con mayores niveles de escolaridad y entre las que trabajaban.

Cuando se dividió a las mujeres que trabajaban en el momento de la entrevista según su permanencia en la ocupación, se encontró que eran las que han trabajado 10 años y más las que registraban los menores niveles de fecundidad, y las que tenían hasta cuatro años trabajando en Ciudad Guzmán al parecer lo habían hecho presionadas por la crisis económica de los años ochenta, puesto que sus niveles de fecundidad casi duplicaban el de las que habían trabajado durante más tiempo.

Por último, al tomar en cuenta sólo a las mujeres en edades reproductivas con esposos que percibían ingresos, se encuentran niveles

de fecundidad menores entre las mujeres cuyos esposos tenían niveles de ingresos mayores, con excepción de Puerto Vallarta.

NOTAS

¹ Las encuestas que Weltri utiliza como fuente para sus estimaciones son: en 1968 y 1975 la Encuesta Mexicana de Fecundidad de 1976, para 1981 la Encuesta Nacional Demográfica de 1982 y para 1986 la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud de 1987.

² Recuérdese que la encuesta fue diseñada para conocer los flujos migratorios y las características del empleo en dichas ciudades, por lo que las preguntas sobre características sociodemográficas y las historias migratorias y ocupacionales se aplicaron exclusivamente a personas de ocho y más años de edad y los menores de ocho años sólo fueron enlistados con nombre y apellidos. Hasta el momento no se ha encontrado un método de ajuste adecuado para corregir la posible omisión de niños. Un ejercicio realizado con un método de Brass (presentado en el *Manual 10* de Naciones Unidas), que ajusta las tasas de fecundidad utilizando la paridez media de las mujeres entre 20 y 35 años de edad, modifica sustancialmente los resultados para

1990, situando las tasas globales de fecundidad en 4.282, 3.113, 2.135 y 4.083 hijos de las mujeres entre los 15 y 49 años de edad en Lagos de Moreno, Ciudad Guzmán, Puerto Vallarta y Manzanillo, respectivamente. Desafortunadamente este método no es aplicable a esta información puesto que considera como supuesto principal que los niveles de fecundidad han permanecido constantes al menos durante dos décadas antes de la fecha de la entrevista.

³ Como señala la misma autora: "Teóricamente, la escolaridad afecta a las aspiraciones frente a la calidad de vida, la capacidad de lograr una situación económica más ventajosa y las percepciones de metas personales. El grado en que los afecta puede variar para el hombre y para la mujer, pero funciona en el mismo sentido. En términos de la fecundidad, la escolaridad femenina incrementa los costos económicos de los hijos, elevando los costos de oportunidad para la mujer que se dedica a la crianza de los hijos en vez de a un trabajo asalariado. La educación también es un vehículo para obtener información sobre los métodos anticonceptivos y su uso. Actúa a través de las variables intermedias, postergando la edad de unión. Finalmente contribuye a modificar los valores y las normas relacionadas a un nivel de fecundidad elevado" (Rubin, 1989: 271).

BIBLIOGRAFÍA

Figuroa Campos, Beatriz, "La fecundidad en 1990: el delicado tema de las estimaciones actuales", *Demos, Carta demográfica sobre México 1992*, UNAM-FPNU-INEGI-COLMEX, México, sin fecha de publicación, pp. 10-11.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Jalisco: Resultados definitivos. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*, México, 1992.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Colima: Resultados definitivos. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*, México, 1992.

Naciones Unidas, *Manual 10, técnicas indirectas para la estimación*



demográfica, New York, 1983, (ST/ESA/SER.A/81).

Oliveira, Oriandina De y Brígida García, "Trabajo, fecundidad y condición femenina en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 5, núm. 3. septiembre-diciembre, El Colegio de México, 1990, pp. 693-710.

Ojeda de la Peña, Norma, *El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas: un análisis socio-demográfico*, CRIM, UNAM, Cuernavaca, 1989.

Potter, Mojarro y Hernández, "Influencias de los servicios de salud en la anticoncepción rural de México", en *Memorias de la Tercera Reunión Nacional sobre Investigación*

Demográfica en México, UNAM-SOMEDE, México, 1989, pp. 261-284.

Quilodrán, Julieta, *Niveles de fecundidad y patrones de nupcialidad en México*, El Colegio de México, México, 1991.

Quilodrán, Julieta, "La nupcialidad: los cambios más relevantes", *Demos, Carta demográfica sobre México 1992*, UNAM-FPNU-INEGI-COLMEX, México, sin fecha de publicación, pp. 12-13.

Rubín, Jane R., "Los determinantes socioeconómicos de la fecundidad en México: cambios y perspectivas, 1984", en Figueroa Campos, Beatriz (compiladora) *La fecundidad en México: cambios y perspectivas*, El

Colegio de México, México, 1989, pp. 249-316.

Welti Chanes, Carlos, "Fecundidad: un descenso más lento", *Demos, Carta demográfica sobre México 1988*, UNAM-FPNU-INEGI-SOMEDE, México, sin fecha de publicación, pp. 4-5.

Welti Chanes, Carlos y Héctor Macías, "Ideales de fecundidad y uso de anticonceptivos: evidencias empíricas", en *Memorias de la Tercera Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México*, UNAM-SOMEDE, México, 1989, pp. 221-238.

Revista UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Cada dos meses en 1994



Enero-Febrero
Cuba: las otras aperturas

Marzo-Abril
Fotos y fotógrafos